

## LAS FIESTAS COLOMBINAS EN GÉNOVA



Como era de esperar, Italia ha cumplido con su deber al acercarse la gloriosa fecha del IV Centenario del Descubrimiento de América. Génova, el primer puerto del Mediterráneo, patria del inmortal Colón, ha sido la ciudad elegida para celebrar las solemnes fiestas conmemorativas del acontecimiento realizado por la voluntad inquebrantable, por la audacia sublime, de

aquel excelso hijo de la Liguria, grande entre los grandes, que sin precursores ni ayuda, combatido por su siglo, obligado á abandonar su patria como oscuro aventurero, se alza como coloso entre los confines de la Edad Media y los tiempos modernos.

¿Quién en la historia humana alcanza más alta talla?

No nos proponemos dedicar nuestras humildes meditaciones á quien en esta Revista consagran los primores del estilo y la profundidad de la crítica escritores esclarecidos. Nuestra tarea es la modesta que corresponde á nuestras fuerzas. Dar una idea de las fiestas de Génova, dedicarles un recuerdo merecido, poner en orden las impresiones de nuestro corresponsal, llamar la atención sobre el monumento levantado en la ciudad *Superba* al italiano ilustre, es tan sólo lo que intentamos.

Como Italia glorifica más al hijo que al descubridor, ha elegido para el comienzo de sus solemnidades el 10 de Julio, día de San Cristóbal, dando el íntimo carácter de fiesta familiar á la gloria del hombre, y dejando la hazaña y la aventura para españoles y americanos.

La apertura de una Exposición Italo-Americana ha sido la primera nota del entu-



siasmo nacional, enlazando así la idea del pasado con la utilidad política en el presente y en el porvenir. Porque la tal Exposición, rica y abundante en las varias manifestaciones del saber, de la industria y del arte italiano, es más que recuerdo del Descubrimiento, esfuerzo activo de propaganda colonial y alarde y muestra del poderío político que Italia, realizada su unidad, pretende imponer al mundo.

Los duques de Génova dieron con su representación real mayor importancia al acto patriótico de la inauguración, y el ministro de Obras públicas, al pronunciar su discurso oficial, no tocó apenas la revelación del arcano que Colón y los Pinzones arrancaron al Océano, pero hizo fervientes votos porque aquel espíritu italiano que cerró el siglo xv, cerrara también gloriosamente el siglo xix.

La riqueza del municipio de Génova ha sufragado los gastos todos de tan costosa convocatoria, y en el amplio palacio de la Exposición se une á la en cierto modo prosaica utilidad de la industria y la maquinaria moderna, la legendaria y poética exhibición de las reliquias arqueológicas del poderío naval de los puertos del Mediterráneo y el Adriático.

Como la Exposición es exclusivamente nacional, todo está circunscrito á la vida italiana.

El adelanto y el progreso con que en ese país se mantiene la maquinaria hidráulica, tiene hermosa representación, y no lo es menos la de las secciones dedicadas á la influencia directa comercial que Italia sostiene con la América latina, cuya colonización en aquellas repúblicas asciende á más del 30 por 100 de la población total emigrante.

Los varios ramos de las Bellas Artes que con tan brillante inspiración mantiene Italia por tradición honrosa, tienen en la exposición americana muestras que pasman y embelesan.

La fisonomía característica de ese gran pueblo artista desde que apareció en la historia, ni se desmiente ni se borra nunca.

Llama sobre todo vivamente la atención la sección retrospectiva de náutica y construcciones navales, patria de esforzados y temerarios navegantes, que de riquezas y de glorias antiguas no podrá exponer con motivo de este acontecimiento la nación que se baña entre los dos mares que más veces se han disputado la ambición y la codicia de Europa.

Y sobre todo consagran los periódicos largas, extensas, minuciosas revistas á la instalación particular que profusamente exhibe el Ministerio de la Guerra.

La fundición y piroctenia de Turín presenta entre variados trenes de guerra contruídos en sus talleres, dos cañones que arrojan proyectiles explosivos de 210 kilogramos y 120 kilogramos á distancias de 8.500 metros á 5.000 metros; hasta en estas fiestas de la paz donde el espíritu humanitario de unir á pueblos formados por la sangre latina, no se prescinde de aparecer el más temido y el más cruel ante la faz del mundo.

Génova, con ocasión de su solemnidad local, ha desplegado todas las ostentacio-



nes del *sport* moderno y desde el 10 de Julio ha celebrado carreras de caballos, regatas, concursos de tiro y la ciudad engalanada como madre orgullosa ha iluminado su puerto y cubierto sus calles de colgaduras y flores.

Aun cuando se trate de una explotación mercantil no hemos de olvidar la singular idea de un cocinero que ha abierto en el recinto de la Exposición un restaurant original, y por decirlo así, propiamente colombino.

Ha imitado el ingenioso industrial el famoso huevo de Colón, construyendo un edificio de madera de forma ovoide que alcanza 25 metros de altura; hállase el huevo del problema colocado sobre una plataforma que simula ser una mesa y mide 500 metros cuadrados; en el mantel se han invertido 3.000 metros de lona y al amparo de tan disforme tienda de campaña pueden cobijarse más de 600 personas.

Al interior del huevo, dividido en cuatro pisos, se sube por amplia y cómoda escalera y por mano de hábiles artistas se han reproducido con la expresión de la pintura los hechos más culminantes de la vida de Colón.

La instalación de las misiones católicas demuestra elocuentemente cuánto el catolicismo debe al descubrimiento del Nuevo Mundo, y un distinguido escultor italiano ha labrado para la entrada de esta sección una hermosa estatua del descubridor, en actitud de colocar sobre la tierra americana la cruz de Cristo.

El municipio de Génova ha querido entregar á recuerdo más vivo que la memoria y la crónica su acto patriótico, por eso ha acuñado medalla que en el anverso tiene estampada la figura simbólica de Génova, que presenta á Europa la joven América, y en el reverso el retrato del hijo inmortal; lleva esta medalla dos inscripciones que dicen una: *Exposizione Italo-Americana*; la otra: *Cristoforo Colombo anno 1892*.

La memorable fecha del 3 de Agosto ha sido festejada en Génova de modo teatral y magnífico. Todas las clases sociales, artistas, industriales, aristocracia, quisieron revivir de manera tangible los incidentes y detalles del acontecimiento, organizando lucida, original y fidelísima cabalgata.

La juventud aristocrática de la ciudad se repartió los papeles de los diferentes personajes, costeándose trajes, armas, y *atrezzo*.

Á las cuatro y media de la tarde salió el cortejo del recinto de la *Società Colombo*, y poco á poco fué poniéndose en marcha aquella columna compuesta de mil doscientas personas.

Antes de arrancar, el Alcalde de Palos, leyó en alta voz, á són de pregón, la pragmática de los Reyes Católicos.

Rompían marcha tres reyes de armas, seguía la música de Palos que con instrumentos de la época tocaba el himno guerrero de la conquista de Granada, á continuación iban las tripulaciones de *La Niña* y de *La Pinta* con sus capitanes Martín Pinzón y Vicente Yáñez.

Entre un grupo numeroso, compacto, de pajes, guerreros, marinería y pueblo, iba Colón representado por el Príncipe Julio Centurione Scotti, precedido por seis farautes á caballo con las armas de Castilla, de Aragón, de León y de Navarra.



Seguía cerrando la comitiva multitud de gente que representaban con trajes y atributos los últimos toques de aquel cuadro lleno de entonación y colorido.

Cuatro horas tardó en recorrer el marcado itinerario la cabalgata por entre apiñada multitud de curiosos que á cada momento aplaudía la riqueza de las vestiduras y el lujo de las armas.

En el mes de Octubre la *Società Colombo* reproducirá la entrada del Descubridor en Barcelona.

Estas grandes mascaradas ni *limpian* ni *fijan*; pero entretienen y regocijan á la mayoría sin daño ni menoscabo de nadie. Una fiesta de mayor significación política celebró la Universidad de Génova el 5 de Agosto con motivo de las solemnidades colombinas; fué, ésta, la colocación del busto de Mazzini en el salón de actos de aquella docta casa.

Leyóse como inauguración del acto una carta sentida y democrática del Ministro Martini, siguiendo un discurso elocuente del rector y una fogosa improvisación que al descorrer el velo que cubría el artístico mármol, pronunció Doria, presidente del comité de estudiantes.

Estos naturales hervores de la opinión en cerebros juveniles debieron ocasionar la controversia y hasta las escaramuzas á que dió lugar la coronación de una efigie de Cristóbal Colón, por una sociedad ó club católico.

El entusiasmo por ciertos ideales está natural y lógicamente reconcentrado entre gente moza, y el elemento estudiantil que tanto representa en el porvenir de una nación, ha sido en Génova el más enardecido por la gloria y fama del compatriota que duplicó el mundo, dedicándole en los claustros de la Universidad dos lápidas que fueron colocadas entre discursos vehementes y candentes protestas de la unidad italiana.

Las regatas internacionales han divertido á los genoveses el 7 y 8 de Agosto teniendo la fortuna de obtener los premios los marinos italianos; esta fiesta ha resultado llena de la vida y la alegría que aquel pueblo y aquel mar tienen.

Concursos y reuniones de sociedades musicales y artísticas han seguido atrayendo curiosos y animando la fiesta del centenario; no fué la menor solemnidad la entrega de la bandera de honor que el Municipio de Génova ha regalado al nuevo acorazado *Andrea Doria*.

En los primeros días de Septiembre se han sucedido casi sin interrupción, la inauguración del Congreso Botánico internacional, del Congreso pedagógico, y sobre todo del Congreso Geográfico, que reviste la importancia científica, de contar en el número de 800 sus miembros.

Á esta convocatoria del saber han acudido los Ministerios de la Guerra y Marina, con mapas é instrumentos antiguos y rarísimos, coleccionistas particulares que guardaban tesoros, y abruman los minuciosos y técnicos detalles que existen de esta provechosa convocatoria.

La proximidad de la llegada de los Reyes y la concurrencia de las escuadras



extranjeras en aquel puerto llevó el día 6 la actividad nerviosa de los genoveses casi al delirio, la *Società Colombo* organizó en la noche de ese día una gran iluminación compuesta de 8.000 luces y donde en fuentes y arcos luminosos se enlazaban los escudos de Italia, España y las Repúblicas americanas.

En ese día llegó el embajador español conde de Benomar, á quien una comisión del Municipio hizo galante y ceremonioso recibimiento.

El día 7 llegó la comisión del Ayuntamiento de Barcelona, y Génova hizo á su hermana del Mediterráneo una acogida conmovedora; comisiones especiales de los Congresos, del Municipio y de la junta organizadora de la Exposición, esperaban la llegada de nuestros compatriotas, á quienes con el doble motivo del Centenario y la pasada Exposición de Barcelona, devolvía la ciudad italiana su invitación.

Más de 50.000 forasteros alojaba Génova el día 7 de Septiembre, se esperaba turno en la puerta de los *restaurants*, se ofrecía un puñado de oro por un hueco en un balcón, un sitio en un vapor y á centenares quedaron sin casa ni hogar los visitantes.

La animación era extraordinaria, en aquella actividad febril de los últimos detalles faltaban brazos para rematar arcos, tejer coronas, preparar iluminaciones y ornatos.

El día 8 á las 3 y <sup>45</sup> de la tarde apareció *El Saboya* que conducía al rey Humberto y la reina Margarita, ante la vista de Génova.

La histórica campana del palacio Ducal, la misma que un día anunció la llegada de la flota victoriosa de Lepanto, la que tocó á rebato el día en que Bocanegra realizó su última legendaria hazaña, dió en són vibrante la señal de alerta, y las torres de la *Anunciata*, echando á vuelo sus campanas, bendijeron la llegada de sus reyes.

Desde aquel momento el ruido en torbellinos ensordecía los aires, las escuadras ancladas en el puerto saludando con sus cañones, el fuerte disparando sus baterías, y sobre todo aquel estrépito, las voces entusiastas de un pueblo delirante que aclama á sus reyes con la convicción profunda de su valer.

Al pie del puente *Colombo* ancló *El Saboya* y allí salieron á complimentar al rey y la reina las varias comisiones oficiales nacionales y extranjeras, entre las que figuraba la del Ayuntamiento de Barcelona.

Cuanta ponderación intentara amontonar la pluma, al describir el recibimiento hecho por Génova á sus reyes sería pálido; la vehemencia del carácter italiano, la magnitud del hecho que se conmemora, el orgullo nacional al festejar en Colón á la patria que fué temida y dictadora, el deseo tenaz de aparecer ante el mundo como yendo á la cabeza de la civilización y del poderío, son elementos que amalgamados y confundidos dan siempre un borbotón de espuma que casi llega hasta el cielo.

Aquella noche dióse en el teatro *Carlo Felice* representación de gala, esplendente espectáculo donde cupo á España el honor de estar representada en lugar preferente por nuestro embajador conde de Benomar y la comisión Barcelonesa.

Al terminar el espectáculo las damas genovesas, puestas de común acuerdo, im-



provisaron una ovación extraña; de súbito aparecieron en todos los palcos y en manos encantadoras, multitud de banderas italianas, que llevando una ancha franja verde, el color nobiliario de la reina Margarita, decía en letras de oro: *¡Viva Colombo!*

El día 9 visitaron Sus Majestades la Exposición, donde por medio de puentes colgantes cubiertos de flores, se habían unido los tres palacios: Corsi, Podestá y Biamo.

El entusiasmo, como oleaje en día de tormenta, en vez de ceder aumentaba; al baile celebrado aquella noche en los salones del municipio, asistieron 3.000 invitados; los reyes colmaron de distinciones á España en la persona del conde de Benomar.

La cabalgata histórica, aumentada con figuras y carrozas que representaban la vuelta de Colón de su primer viaje, tuvo el mismo lujo aparatoso y teatral de su otra exhibición; una muchedumbre llenaba calles y plazas; á los vivas á Italia se unían los vivas á Colón y España.

En el banquete especial con que el Municipio obsequió á la comisión de Barcelona, reinó la mayor fraternidad; recordáronse con orgullo los días de gloria en que España é Italia unidas abatían el poder del Turco, dominaban en el Mediterráneo; dos veces en este siglo las dos grandes penínsulas europeas han estado para unir sus intereses por enlaces dinásticos; las combinaciones del destino y de la política han vuelto á separarlas; pero allá, en la intimidad de sus sentimientos, no olvidan que ambas son ramas del gran tronco latino.

Este clamor de sentimiento iniciado por el recuerdo de Colón y los españoles, ha tenido para Italia en la fiesta de Génova mayores resonancias; el recibimiento hecho á la reina en la instalación de las misiones católicas, fué conmovedor; sobre la puerta de acceso una mano generosa había enlazado los escudos y las banderas de Italia y los Estados Pontificios.

El afectuoso recibimiento hecho por el rey al almirante francés, trascendió inmediatamente á la opinión popular, y los marineros franceses, ostentando en el pecho un lazo con los colores italianos, eran objeto de las demostraciones más cariñosas; desde este instante la impresionabilidad nerviosa de ambos pueblos ha ido acortando las distancias; el rey comenzó su visita á la escuadra por el navío francés *Formidable*; el almirante francés invitó á SS. MM. á la fiesta que daría á bordo, y desde aquí, roto ya el hielo, ayudados por los periódicos de ambos países que forzaban la presión de fraternidad, llegóse hasta la visita del almirante Reunier, el síndico de Génova; España no puede menos de asociarse á estas manifestaciones latinas.

La visita al *Pelayo* es bien conocida de nuestros lectores; cuando Italia se acerca á España no tiene resentimientos que olvidar cristianamente, sino glorias como la de Colón que poner sobre su cabeza.

De pocos espectáculos podrá conservarse un recuerdo más vivo que de la iluminación en la noche del 13.



Treinta y siete buques de gran porte empavesados de gala, sobre la antigua muralla de mármol de la ciudad, el fulgor eléctrico de la civilización moderna, en todas partes músicas, todos los pueblos del mundo, desde el Rumano hasta el Japonés, en sus naves entonando sus cantos nacionales en las torres de los barcos de guerra enlazados por medio de luces eléctricas los colores de Italia con los propios colores.

En la disposición artística, maravillosa, casi fantástica, de esta clase de festejos, Génova tiene renombre y hubiera podido sino adquirirlo con los dos banquetes dispuestos en el palacio del conde Raggio y en el palacio Pallavicine.

Del primero sin duda quedará memoria eterna á cuantos lo presenciaron, la iluminación de los jardines, las fuentes luminosas, los fuegos de artificio, las músicas ocultas entre las enramadas del jardín, daban á aquella mansión de poderosos señores el aspecto encantado de un cuento de hadas. A esta fiesta asistieron 2.000 invitados y como el palacio Raggio está una hora distante de Génova, en la primera estación del Ferrocarril Romano, para los invitados se organizaron once trenes. La cena fué servida en vajilla de oro que á su valor intrínseco unía el valor arqueológico. Es este conde Raggio, uno de esos colosos del dinero dictadores del oro y dueños y acaparadores del crédito de las naciones. El título de conde le ha sido conferido por el Rey Humberto, con motivo de la Exposición y Fiestas Colombinas, cuya presidencia del comité organizador ha ocupado.

En los bailes con que terminaron ambas fiestas bailó el rigodón de honor el conde de Benomar.

Las sociedades obreras de Génova también dispusieron festejos peculiares al compatriota que admira el mundo y el día 14 en procesión numerosísima, donde todas las industrias y las artes manuales llevaban sus emblemas, sus carros alegóricos, sus históricas enseñas gremiales, desfilaron por delante del monumento levantado á Colón en la plaza Aquaverde.

Antes de abandonar el Rey á Génova recibió en audiencia particular á la Comisión de Barcelona expresándola la íntima satisfacción que ha experimentado al ver en la memoria de Colón enaltecido el nombre de España y el valor y firmeza de los españoles.

Alguien ha dicho que no hay despedida que no empañe la tristeza, y aun cuando la frase es antigua y manoseada es siempre exacta y verdadera, por eso al despedir Génova á sus Reyes y Príncipes de Nápoles el día 16, por una atracción del espíritu no pudo desplegar ni el lujo ni la magnificencia del recibimiento. La muchedumbre inmensa que ocupaba la estación del ferrocarril y hasta un gran trayecto de la vía, vitoreaba llena de entusiasmo; pero con esa languidez irresistible que da siempre á la voz decir ¡Adiós!

Casi todos los buques de guerra extranjeros han dado un baile sobre su toldilla antes de abandonar á Génova, y el 17 levaron anclas las escuadras Inglesa, Griega, Alemana, Austriaca, Holandesa, Mejicana, Portuguesa, Estados Unidos, Francesa y Española.



La comisión del Ayuntamiento de Barcelona salió también de Génova el día 17, su visita sobre levantar una vez más el renombre de la caballería española, ha sido de una perfecta oportunidad política.

No hemos de omitir nuestros elogios cuando tan unánimes se los tributa la prensa del mundo entero; á la elegante distinción de la reina Margarita una flor que no se marchita nunca, y á la excepcional y pasmosa belleza de la princesa de Mónaco, que por unánime voto ha sido ascendida al trono de reina de la fiesta.

Y de propósito hemos dejado para cerrar esta cansada crónica, la descripción del monumento levantado por sus compatriotas á Colón, y que en lámina aparte reproducimos en el presente cuaderno de la *Revista*.

En 1862, hace treinta años, y como madre que jamás olvida, fué Génova la primera á perpetuar con la dureza de la piedra el recuerdo del hecho sin ejemplo en la historia.

El dibujo que acompañamos á nuestros lectores da idea completa de la estatua principal y los detalles.

No hay en el monumento genovés, ni magnificencia ni ostentación, no habiendo tampoco cuando fué erigido puesto en moda estas torres soberbias, que pretenden escalar el cielo; pero de modo sencillo expresa con cuatro estatuas simbólicas colocadas sobre el basamento del primer cuerpo: La Religión, La Ciencia, La Fuerza y La Sabiduría, los antecedentes y el desarrollo del acontecimiento histórico que marcó una época como la aparición del cristianismo.

Sobre este primer cuerpo y coronando una columna que sustentan las *rostras* de las tres naves que fueron á descubrir América, se alza la estatua de Cristóbal Colón, en actitud noble y reposada, sin afectaciones, ni estudiados ademanes semitrágicos, apoyando la mano sobre el ancla que es allí como emblema del navegante, y símbolo de una esperanza que tuvo las proporciones del genio que la alentaba; al pie del descubridor está América prosternada, mirando á su revelador suspensa y agradecida.

Sobre las *rostras* de las naves hay una inscripción que dice:

Divinato un mondo lo avvinse di perreni benefizi all'antico

De modo más elocuente y más poético no ha podido expresarse lo que Colón y su hazaña representarán mientras exista el mundo para la humanidad.

Cuando se ve á Italia y á España glorificar el pasado, para enseñanza del presente y emulación del porvenir, se siente como si un soplo misterioso y divino alentase el espíritu, vuelve á revivir en los ecos la voz de aquella mujer que entregó su bandera al marinero oscuro para que cruzando el no surcado mar, fuese allá, donde la vista se perdía y el saber y las creencias dudaban.

ADELARDO ORTIZ DE PINEDO





J. Salcedo, dibujó

Lit. Mateu, P<sup>o</sup> del Prado, 30: Madrid.

MONUMENTO ELEVADO A CRISTOBAL COLÓN EN GÉNOVA.  
(tomado de Fotografía.)